

LA CONSTRUCCIÓN DE LO FEMENINO EN LA LITERATURA PAKISTANÍ CONTEMPORÁNEA

MARÍA JOSÉ CLAVO SEBASTIÁN

UNIVERSIDAD DE LA RIOJA

RESUMEN. Nuestro trabajo se desarrolla desde el supuesto de que la literatura es uno de los vehículos en el que se refleja la conciencia que una sociedad tiene de sí misma, al tiempo que es un espacio de cuestionamiento del status quo.

En este marco tratamos de acercarnos a los elementos culturales generadores de la construcción de género en Pakistán a través de algunas narraciones breves de la literatura femenina del s. XX en ese país.

Por otro lado, intentamos conocer cuál es la actitud de las escritoras en relación con los estereotipos de género que nos transmiten, porque ello nos permite penetrar en un espacio metacultural de reflexión y crítica.

ABSTRACT. Our work is developed from the supposition that the literature is one of the mirrors that reflect the image that a society has of itself. At the same time it is a space of questioning the *status quo*.

Within this frame we try to approach to the cultural elements that take part in the construction of a feminine identity in Pakistan through some short narrations of the female literature of XX century of this country.

On the other side, we try also to know which one is the attitude of the authors in relation with gender stereotypes that transmit in their narrations, in order to go in deep in a metacultural perspective of reflection and critic.

INTRODUCCIÓN

Este trabajo se desarrolla en el marco teórico que defiende una postura anti-esencialista en la explicación de la génesis y construcción del género, es decir, se considera que la identidad de género no procede de la naturaleza de las

personas sino que es un producto cultural resultado de múltiples factores sociales circunstanciales. Es por ello que la concepción de lo que es lo masculino o lo femenino no sólo no coincide entre diversos países, sino que también se va modificando en el seno de una misma sociedad de acuerdo con los cambios económicos, políticos, religiosos, etc. que acontecen en ella.

Por otro lado, entendemos que la literatura es uno de los vehículos en el que se refleja la conciencia que una sociedad tiene de sí misma, al tiempo que es un espacio privilegiado de cuestionamiento del *status quo*. A través de la creatividad artística, los y las autoras pueden y suelen hacer visibles de un modo expresivo y cercano a la sensibilidad del lector/a los problemas no resueltos de la situación del momento encarnados en las protagonistas de sus narraciones. Esta expresividad refleja y estimula al mismo tiempo el descontento social, y provoca en los/as lectores/as un mayor deseo de cambio. En esa medida contribuye de forma activa a la movilidad cultural junto con otros elementos sociales que también actúan en esa dirección.

En consonancia con estas dos dimensiones de la escritura y situándonos en la perspectiva de género podemos afirmar que gran parte de las creaciones literarias contribuyen a la transmisión de las imágenes de lo femenino y masculino propias de una cultura y también a la crítica de estos estereotipos.

En este trabajo tratamos de aproximarnos al conocimiento de la imagen de lo femenino propia de Pakistán a través de la investigación de los elementos culturales con los que se construye la subjetividad femenina en aquel país, y a la conciencia y valoración que esta identidad cultural de género tiene para las mujeres contemporáneas de Pakistán.

Por tanto, perseguimos un objetivo doble: por un lado pretendemos encontrar en los textos los aspectos culturales generadores de la construcción de género en Pakistán, para lo que realizaremos un análisis de la cultura reflejada en ellos utilizando las herramientas que ofrece la metodología de la antropología literaria.

Por otro lado, trataremos de conocer cuál es la actitud de las escritoras en relación con los estereotipos de género que nos transmiten en sus narraciones. Nos aproximaremos a ello situándolas en su contexto social y político, así como en las corrientes de pensamiento e ideológicas de las que participaron. El conocimiento de estas actitudes nos permitirá penetrar en un espacio subjetivo metacultural de reflexión y crítica.

Para nuestro estudio nos hemos centrado en tres cuentos de la narrativa femenina pakistaní de mediados del s. XX, todos ellos forman parte del libro

editado por Kahani (2005) *Cuentos de Mujeres Pakistaníes*, escritos en su lengua original, el urdu, y traducidas al castellano especialmente para la esta edición. Las autoras y títulos de estas narraciones son: Altaf Fatima, *Cuando los muros lloran* (2005, p. 35-47), Khadija Mastoor, *Padrino* (2005, p. 47-75) y Mumtaz Shirin, *El descenso* (2005, p. 123-137).

Para realizar nuestra investigación hemos escogido el género de las historias cortas. Frente a la novela, que puede narrar el tiempo de una vida o de generaciones, las historias cortas sólo se pueden ocupar de un único asunto. Esta tarea tiene sus dificultades porque el escritor/a debe construir un personaje entero mediante unos pocos cientos de palabras. Como el espacio es limitado, una historia corta no puede tener varios hilos de interés atravesando su argumento, sino que se centra en el aspecto principal solamente. Los incidentes elegidos deben ser presentados de tal manera que puedan ser significativos de una vida. El escritor atrapa a su héroe o heroína en puntos de inflexión de sus vidas y nos los muestra en esa encrucijada, de tal forma que nos hace comprender lo que ellos han sido y lo que ellos serán. El pasado y el futuro se clarifican en esos momentos cruciales. Este carácter menos complejo de las historias cortas nos ha ofrecido un espacio más transparente que las novelas o narraciones largas, en las que encontramos historias y temas cruzados que complican el análisis.

Según Shaisa Suhrawardy Ikramullah (2006), en Pakistán las historias cortas tienen sus raíces en los cuentos y fábulas del mundo infantil de un pasado remoto. Los inicios de las historias cortas contemporáneas en la literatura urdu se pueden situar en las páginas de la publicación periódica *Avadh Panch* en 1877 y en estos momentos son la forma literaria más popular. Los autores/as escriben sobre la vida, los pensamientos y sentimientos ordinarios de los hombres y mujeres comunes. Esto es lo que les diferencia de los cuentos y fábulas que fueron sus precursores, los cuales contaban historias imaginarias de gente imaginaria. Las historias cortas actuales tratan únicamente con la cruda realidad. Su objetivo es hacer una crítica de la vida y una representación de su panorama, investigando la mente y las motivaciones del hombre.

LOS ELEMENTOS CULTURALES DE GÉNERO PRESENTES EN LAS NARRACIONES

Comenzamos nuestro estudio haciendo un análisis de las narraciones escogidas, para identificar los elementos culturales presentes en ellas que forman parte de la construcción de la subjetividad de las mujeres en Pakistán.

El método de análisis nos lo proporciona el área de investigación interdisciplinar de la llamada antropología literaria. Este método utiliza la literatura

como fuente de documentación para el análisis de la cultura. Considera los textos narrativos como utensilios y trata de encontrar en ellos claves culturales teniendo siempre presente que cada texto se localiza en un espacio y tiempo determinados y que, por tanto se enmarca en un contexto histórico que hay que considerar.

La literatura es para la antropología un lugar privilegiado en el que encontrar documentación rica sobre la vida humana y sus innumerables formas de presentarse, encarnada en los más diversos personajes. La peculiaridad del texto literario es que, a diferencia del científico o histórico cuya función es primordialmente informativa, es ante todo una obra de arte y su objetivo es la comunicación de un mundo de ficción creado por el autor/a. Por tanto la literatura no es una fuente directa de información, pero en las narraciones, descripciones y diálogos de las obras se refleja la cultura social propia del país de las escritoras, porque sus creaciones se encuentran sumergidas en ella. De ahí que las autoras utilicen para construirlas materiales recogidos de su mundo: expresiones, voces, relaciones de parentesco, normas, prohibiciones, sistemas sociales, etc., que son elementos culturales que ellas transforman en relato.

El método

El método que utilizamos se basa en el empleado por Escobedo de Tapia y Carames Lage (1994) en su trabajo.

Ante todo vamos a investigar el contenido simbólico de los textos desde la perspectiva de género, el descubrimiento de la recurrencia de determinados elementos culturales en todos ellos nos permitirá delinear algunas claves presentes en la construcción cultural del género de esa sociedad.

Para ello nos servimos de algunos de los dispositivos de análisis propuestos en el método antropológico-literario de los autores anteriormente mencionados. Estos dispositivos constituyen una herramienta eficaz que hace posible la riqueza y precisión de esta búsqueda, cada uno de ellos es una perspectiva o una ventana desde la que observar el texto, y aunque los elementos a analizar se pueden repetir en varios de ellos, éstos son considerados desde diferentes puntos de vista.

Estos dispositivos son:

1. Análisis de las características biofísicas y psicológicas de los personajes principales de la narración dentro del marco socio-económico y cultural. Las descripciones de estos elementos nos transmiten aspectos de la cultura del escritor y pueden funcionar como símbolos de significado cultural.

2. Análisis del sistema cinético. Las formas cinéticas culturales con reflejo simbólico se agrupan en cuatro conjuntos:
 - Interacción personal consciente o no (pueden expresar comportamientos afectivos propios de una cultura que permiten descubrir prejuicios sociales o clasistas).
 - Ritualistas: religión, protocolo, militar, deportivo, artístico, ancestral.
 - Ocupacional: trabajos específicos culturalmente establecidos.
 - Utensilios también con sello cultural (viviendas, muebles, ropa, etc.).
3. Análisis del paralenguaje. Entendemos por paralenguaje el modo de comunicar ajeno al lenguaje directo pero cercano a él. Son elementos paralingüísticos, mediante los que podemos conocer aspectos importantes del sentido del texto, la técnica narrativa de la autora, el modo en que hablan los interlocutores (violentamente, suavemente, irónicamente, etc.), el respeto y la veneración que puede transmitir el protocolo, el folclore o los rituales, los comportamientos sociales que nos hablan de una determinada cultura y que enlazan con los sistemas contextuales.
4. Análisis de los sistemas contextuales constituidos por elementos geográficos, sociales, religiosos, económicos, etc., en cuyo seno se desenvuelven las acciones de los hombres y mujeres de una cultura.

Elementos culturales de género

Como resultado del análisis antropológico-literario de las tres historias cortas elegidas hemos encontrado elementos culturales recurrentes presentes en las tres narraciones, la constatación de la recurrencia de estos elementos nos permite delinear algunas claves de la construcción cultural de género de ese país.

Comenzamos por la educación. Aunque no se habla de ella de forma explícita en los textos, en las vidas contadas de los personajes queda muy claro que hay unos códigos educativos femeninos. Tanto Kaneez (Padrino), como la compañera de celda, como la protagonista de *Descenso*, reciben una educación específicamente femenina en la que aprenden que el lugar de las mujeres es el interior de sus casas, que son inferiores a los varones y deben someterse a ellos; se las prepara para el matrimonio, el cuidado del hogar, la reproducción y la

educación de sus hijos. En ninguno de los cuentos mencionados se dice que las niñas asistan a la escuela, ni se muestra preocupación por su educación formal.

Otro elemento cultural presente en los tres textos es la importancia que tiene el honor en la vida de las mujeres. La honorabilidad es una cualidad imprescindible para que una familia sea respetada socialmente. La posesión o no de esta depende de las mujeres y consiste básicamente en conservar la virginidad antes del matrimonio y la fidelidad al esposo en el matrimonio. En *Cuando los muros lloran* vemos la situación en la que se encuentra Gul Bibi, embarazada sin estar casada, y las decisiones que este hecho le obliga a tomar de alejarse de su comunidad durante su embarazo y acudir a pedir ayuda a su hija en el momento del parto, mintiendo a su comunidad al explicar su matrimonio (falso) con un hombre desconocido, muerto en combate y desaparecido su cuerpo. También queda patente el peso del honor cuando los vecinos la apartan de su hija para evitar que su relación la perjudique. Este tema adquiere un gran peso en esta narración en la que podemos leer que el esposo de Magul sospecha que su mujer le ha sido infiel y que en realidad su hijo no es el que ella le dice que es, sino el niño rubio y de ojos azules, fruto de una supuesta relación adúltera con el extranjero. Esta sospecha hace cuestionable su honor y el de su familia y le lleva a odiar al niño, así como a inducir a las autoridades religiosas a la ejecución de su esposa, ya que el honor solo se recupera con la muerte de quien lo ha transgredido. También en *Padrino* se encuentra presente el tema del honor cuando se explica que Kaneez es encerrada en una habitación desde los 13 a los 15 años para evitar que tuviera alguna relación amorosa y sexual con un varón.

El modo similar de entender y vivir el matrimonio es otro de los tópicos que se repite en todos los cuentos. En *Padrino*, la autora nos cuenta la concertación del matrimonio de Kaneez por parte de sus padres sin la intervención de ésta. Este mismo proceso sigue el acuerdo de matrimonio de su compañera de celda realizado por su padre, no por ella. En las tres narraciones, las protagonistas, una vez casadas se trasladan a la casa del esposo. La jerarquía matrimonial se presenta muy marcada, como se puede leer, los varones toman todas las decisiones, también las referentes a las vidas de sus esposas, estas obedecen. Si viven los suegros, la esposa se encuentra a las órdenes de su suegra, que es la verdadera “señora” de la casa, tal como le ocurre a Kaneez. También se transmite la situación matrimonial de la compañera de celda de *Padrino* en la que el marido es polígamo y ella, como primera esposa, tiene que pasar la experiencia de verse relegada por otra mujer, con la cual ha de convivir en el mismo espacio, y soportar su desprecio y su odio.

La maternidad se entiende en las tres narraciones como un elemento de significado cultural profundo porque es determinante en el sentimiento de autoestima femenino y en el sentido de sus vidas. En *Cuando los muros lloran* los embarazos simultáneos de madre e hija desempeñan un papel central, así como los partos de ambas también simultáneos, la acogida del hermano recién nacido y la preocupación angustiada por el cuidado de éste, repudiado por el marido de Magul. Pero tal vez sea en *Padrino* donde se percibe de forma más cruda la importancia de la maternidad. El acontecimiento que más desequilibra a Kaneez y la lanza a una vida de marginación y autodestrucción es el hecho de haber sido despojada de su hijo. Ello la tortura, condiciona su conducta, la enferma y la destruye. A su vez, la historia de su compañera está también centrada en su hijo y todas sus acciones se entienden desde la lógica de la protección maternal, así su capacidad para soportar las crueles humillaciones de la nueva esposa de su marido y los desprecios de éste se deben a la necesidad de proporcionar seguridad a su hijo, sólo garantizada si mantenía su matrimonio a toda costa. En *Descenso*, la protagonista del cuento siente que su misión en la vida es dar vida y se siente satisfecha por la cantidad de hijos que ha dado a luz, aunque le haya costado su salud y muera a causa de ello, dadas las circunstancias de pobreza y ausencia de recursos para compensar el importante desgaste físico que comporta ser madre de muchos hijos. A pesar de la trascendencia de la maternidad, los hijos son propiedad del marido, él ostenta la patria potestad y tiene todos los derechos legales sobre ellos, por esta razón en *Padrino* la autora narra los acontecimientos que dieron lugar a la sustracción del niño de Kaneez, sin que ello diera lugar a ningún tipo de denuncia, ya que ella contaba con que su esposo tenía derecho legal para quedarse con su hijo. También es interesante conocer la situación legal en la que se encuentran los niños ilegítimos y el dolor que esta situación puede producir en sus madres.

Otro elemento cultural importante en la vida de las mujeres y que la autora de *Padrino* utiliza como material de narración, es el divorcio. El esposo adopta la decisión de divorciarse de Kaneez de forma unilateral, no tiene necesidad legal de contar con su aceptación, de manera que la protagonista se encuentra indefensa y sin recursos para luchar por su matrimonio, no le queda más remedio que aceptar los documentos que lo ratifican. De forma similar, el divorcio de su compañera de celda es tramitado y resuelto, no por ella, sino por su padre, el varón que la tiene ahora a su cuidado.

Puesto que las mujeres viven sometidas a sus varones: padres o esposos, cuando una mujer se queda viuda, o es expulsada de su hogar, si no es acogida por sus familiares varones: padres, hermanos o cuñados, se encuentra totalmente desprotegida. Recordemos que a las niñas no se les proporciona ningún tipo de

formación que les permita ganarse la vida. Este hecho da pie a las escritoras para crear personajes femeninos que se encuentran en esta situación de desamparo, como Gul Bibi, viuda y sin recursos pasando hambre y viviendo en una cabaña entre maderas podridas, y Kaneez que vive en una comunidad marginada de drogas y delincuencia y que termina en la cárcel.

Todos estos elementos ponen de manifiesto el sistema cultural que los nutre. Los aspectos culturales parciales extraídos del estudio de las narraciones desde la perspectiva de género, adquieren mayor inteligibilidad si conseguimos inscribirlos en la lógica socio-cultural de la que emergen. De un modo sintético podemos definir la sociedad pakistaní como una sociedad fuertemente patriarcal, su estructura social se encuentra constituida por una jerarquía sexual muy marcada, basada en la supremacía del varón. Este sistema utiliza sus propios mecanismos para conservarse y reproducirse, entre los que se encuentran la división sexual del trabajo y la imposición desde el poder de medidas sociales androcéntricas que condicionan fuertemente la educación de las niñas y jóvenes, las oportunidades de trabajo de las mujeres y su participación política. Estas medidas las sitúan en una posición de inferioridad, vulnerabilidad y dependencia del varón. Por otro lado, la desventaja social femenina se refuerza a través de la defensa y legitimación de la ideología de sexo y de las normas sexuales tradicionales que los varones imponen desde sus posiciones de élite política y económica. La ideología de sexo y estas normas sexuales tienen una presencia decisiva en la vida de las mujeres e impiden sus posibilidades de desarrollo personal. En este marco social y cultural se entiende que la educación sea discriminada, que el código del honor posea la fuerza de la necesidad de los varones de asegurarse su propia descendencia, que la concertación del matrimonio sea realizada por los padres por intereses económicos o convenios familiares, que el divorcio se pueda tramitar por el varón de forma unilateral, que la maternidad tenga tanta importancia en tanto que es la función más trascendente de las mujeres, que exista la poligamia, que los hijos ilegítimos estén desprotegidos, así como las mujeres si no tienen varones que las sostengan.

Creemos importante en este punto dejar clara nuestra posición en relación con la crítica poscolonial liderada por la feminista Chandra Talpade Mohanty. Estamos plenamente de acuerdo con ella en que homogeneizar la imagen de las mujeres como víctimas de un particular sistema socio-económico, supone el ejercicio de un poder implícito muy frecuente entre las feministas occidentales, el de creer tener el derecho de juzgar la condición de las "otras" desde la convicción de haber alcanzado un mayor grado de desarrollo. Si esta tentación es frecuente cuando se analiza la construcción de género desde el interior de otras culturas, lo es mucho más tratándose de las mujeres de Pakistán, que son a menudo percibidas

como sujetos monolíticos, viviendo vidas ahistóricas. Sin embargo, la realidad de sus vidas es mucho más compleja que únicamente el resultado de la cultura que viven, definida por la religión islámica y el patriarcado. Aunque los aspectos culturales que hemos indicado en mayor o menor grado atraviesan sus vidas, por ser ciudadanas de una misma nación y estar expuestas a una particular historia, estructura de poder, costumbres, etc., hay también una gran variedad basada en muchos factores como el lugar de nacimiento, su filiación étnica, su estrato social, etc., además de las experiencias personales y vitales irrepetibles y únicas. En la lectura de los textos analizados comprobamos magníficamente la plena posibilidad de hacer compatibles los elementos comunes compartidos y originalidad de las vidas individuales.

LAS ESCRITORAS Y LOS ESTEREOTIPOS DE GÉNERO

Si en la primera parte nos ha interesado conocer los aspectos culturales presentes en las tres obras literarias analizadas para saber qué elementos contribuyen a la construcción de género en Pakistán, a través de la mirada de mujeres que han escrito sobre mujeres, ahora nos interesa conocer cuál es la posición de estas escritoras en relación con los estereotipos de género que nos han transmitido a los lectores/as en sus narraciones. Conocer estas posiciones nos permite situarnos en un espacio trascendente al cultural, revelador de algunas de las ideas y actitudes femeninas contemporáneas pakistaníes en relación con el significado de género de su país. Ello nos sugerirá cómo se ven a sí mismas. Por eso era importante para nosotras que las autoras de las obras literarias fueran mujeres, porque deseábamos ver en los ojos de las mujeres pakistaníes del s. XX cómo se reflejan ellas mismas a través de los personajes femeninos de sus cuentos.

Desconocemos la existencia de textos e investigaciones teóricas de estas autoras acerca de la cuestión del género, por lo que carecemos de información directa sobre el pensamiento de estas mujeres en relación con la discriminación sexual. Nuestras noticias acerca de sus posiciones sobre este tema proceden del conocimiento de sus correspondientes “militancias” ideológicas en el seno de las corrientes del pensamiento literario de su país en los años en que ellas produjeron con más intensidad.

Para situarlas vamos a exponer sintéticamente estas corrientes ideológicas, inseparablemente unidas a la historia reciente de Pakistán y a sus consecuencias políticas y sociales. El historiador de la literatura urdu, Ali Jawad Zaidi (1993), nos cuenta que las historias cortas en el s. XX en Pakistán han pasado por cuatro etapas fundamentales: la primera de 1900 a 1930, la segunda de 1930 a 1947, la tercera

de 1947 a 1960 y la última a partir de 1960. Expondremos únicamente las tres últimas etapas ya que son aquellas en las que se desenvuelven nuestras escritoras.

La segunda etapa (1930-1947) se caracterizó porque el Progresismo encontró un fuerte aliado en las historias cortas, más fuerte aún que en la poesía. En aquellos momentos fueron las historias cortas las que anunciaron el nacimiento de este movimiento que tomó cuerpo en La Asociación de Escritores Progresistas. Sus escritos en forma de historias cortas conmovieron las narraciones de los autores anteriores, en tanto que repudiaban y aún ridiculizaban las ideas tradicionales más arraigadas sobre el sexo, las normas sociales, los ritos y rituales, de una manera bastante incontrolada y emocional, aunque sirvieron al propósito de concienciar a los intelectuales mediocres del caos circundante, de la inercia social y del estancamiento económico. Los escritores criticaron fuertemente las formalidades vacías y la etiqueta de las que difícilmente podían sustraerse. Simultáneamente, hubo un grupo paralelo de psicoanalistas fuertemente influidos por las teorías de Freud y de Jung. Esta tendencia persistió durante una década. La mayoría, sin embargo, permaneció dentro del concepto marxiano del carácter dialéctico de la historia en el desarrollo social progresivo y positivo. Defendían unos valores nuevos y adoptaban una actitud totalmente diferente en cuanto a la consideración de la conducta humana y del sufrimiento humano. El *slogan* de estos escritores es la revolución y el desafío. Frente a los más tradicionales, que conmovían al lector mediante narraciones sobre la opresión campesina, los trabajadores forzados y las mujeres privadas de sus derechos, y a través de sus historias trataban de promover la piedad hacia sus personajes, los modernos socialistas, intentaban despertar la indignación de los oprimidos, realzando la degradación e indignidad de su posición y moviéndoles a luchar contra ella. Los argumentos y situaciones sobre los que los escritores y escritoras de esta corriente han escrito fueron utilizados con anterioridad, pero ellos los presentan desde un punto de vista enteramente diferente. Las causas de los pobres, de los oprimidos, de las mujeres han sido muy tratadas en las novelas e historias cortas más convencionales, pero el modo de hacerlo ha sido fatalista, mediante una actitud determinista que promovía la aceptación del propio destino. Sin embargo, estos mismos temas han sido presentados de manera muy diferente entre los escritores/as socialistas, sus narraciones constituyen denuncias de la injusticia social que atraviesa todo el país, se ataca amargamente a una sociedad que puede reducir a sus mujeres a un estado de degradación profunda.

La tercera fase se inició en 1947. Como efecto de la partición, hubo una dispersión de los escritores/as de historias cortas en dos grupos nacionales distintos, cada uno absorbido por el proceso identitario y por la aparición de nuevas circunstancias, algunas disparatadas e inconsistentes. Simultáneamente, la

enorme destrucción tanto física como mental producida por la segunda guerra mundial hizo que surgiera una gran crisis de confianza en torno a la naturaleza humana que se expresó en la necesidad de responder a la pregunta acerca del hombre, junto con un fuerte impulso a la rehabilitación. Por otro lado, el periodo de la pos-partición arrancó a grandes masas de gente de sus lugares de origen y se plantearon importantísimos problemas de rehabilitación. Ello conmovió la conciencia del subcontinente. La separación hirió profundamente a la población y la pérdida de confianza y la angustia se apoderó de la literatura. La generación más joven experimentó trastornos emocionales, sufrió altamente y durante tiempo angustia y aún se introdujo en el nihilismo. En la literatura se expresó la gran afinidad ideológica entre los escritores de las dos naciones, una gran parte de la población de ambos lados sufrió con un sentimiento de desilusión, y las conductas y las reacciones fueron muy complejas. Como consecuencia de ello algunos escritores encontraron una fácil cobertura en la interpretación psicoanalítica de las acciones y sentimientos individuales.

Durante ese tiempo, el subcontinente sustituyó la lucha contra el sometimiento extranjero, propio del espíritu de la época de la pre-independencia, por la lucha en defensa de la justicia social, el desarrollo económico y el funcionamiento democrático. Algunas historias muestran con total desnudez aspectos del sistema social que piden a gritos ser modificados: la degradación de la pobreza, las condiciones sociales en que mucha gente se ve envuelta y que les impiden salir de su situación de humillación, que les hace hundirse más corroyendo profundamente sus almas, la unilateralidad y la injusticia de una sociedad hecha por hombres en la que los códigos sociales exculpan al varón y condenan sólo a la mujer, y la desesperación de los pobres frente al poder de los ricos. También tratan los problemas de discriminación racial ejercida por los ingleses, los caminos del poder abiertos a personas corruptas y ambiciosas dispuestas a las mayores tropelías por lograr sus objetivos personales. La intención de estos escritores es darnos a conocer los verdaderos sentimientos de los oprimidos, su punto de vista, los pensamientos que atraviesan sus mentes, mostrar cómo estas gentes son heridas y qué potencia opresora poseen las fuerzas que las tiranizan. Una de las cualidades valoradas en estos escritores es que son concisos en su modo de expresión, no malgastan palabras ni se entretienen en largas disquisiciones, sino que transmiten sus pensamientos con una palabra o una frase significativa.

Después de 1960, en la cuarta fase, esta tensión perdió su ímpetu y se experimentó la influencia del existencialismo y simbolismo europeo para expresar el miedo invalidante de la soledad, la total desesperanza y la virtual desintegración del individuo. Esta ola experimental es algunas veces denominada “modernismo”,

pero es demasiado vaga y a veces no claramente comprensible y no puede ser considerada absolutamente como el eje orientador de esta fase emergente.

Nuestras autoras participan de varias de las tendencias de las tres últimas fases: Khadija Mastoor fue miembro de la Asociación de Escritores Progresistas, su ideología es de izquierdas y su lucha es el feminismo, Mumtaz Shirin y Altaf Fatima se encuentra bajo la influencia de las preocupaciones sociales de la tercera etapa y de los movimientos europeos de los sesenta. Las tres sufren y viven las consecuencias de la *Partición* y comparten la necesidad de luchar contra las profundas injusticias que lacran su país.

Veamos ahora cuáles son los mensajes que nos transmiten cada una de las escritoras a través de sus narraciones y que nos revelan sus actitudes en relación con los estereotipos de género reflejados en los personajes de sus historias.

Altaf Fátima (1929): *Cuando los muros lloran*

Mediante el análisis de la obra escogida hemos podido percibir el interés de la escritora por resaltar el contraste entre los valores orientales y occidentales, y las distintas consecuencias que una misma actuación tiene para los personajes de una y otra cultura.

Los valores occidentales están representados en la antropóloga que reside en un hospedaje del pueblo. Viaja sola, es autónoma, trabaja en su profesión, va y viene con total libertad, es activa, tiene iniciativas sociales para modificar las circunstancias de indefensión ante las enfermedades en que se encuentra el pueblo; tiene conciencia social. Las mujeres musulmanas, tal como las refleja la autora, no tienen la posibilidad de decidir sobre sus vidas, en el entorno rural en que se desenvuelve el relato no aparecen mujeres profesionales, sólo la partera, oficio típicamente femenino y, especialmente entre los musulmanes, ya que una mujer no puede ser atendida por un médico o sanitario varón. Las mujeres están dentro de sus casas cuidando de su hogar y de sus hijos, al servicio de su marido, son pasivas y resignadas, aceptan su suerte también influidas por su religión. El código del honor pende sobre ellas amenazándolas gravemente y contribuyendo a la obediencia a las normas sociales y culturales.

Del mismo modo, la actuación del varón occidental, que tiene una aventura amorosa con Gul Bibi, nada extraña como pauta de comportamiento en occidente, trasplantada a la población musulmana produce unas terribles consecuencias en las mujeres y el niño afectados, como hemos visto.

La escritora denuncia, además, un aspecto relacionado con los papeles culturales de género. La obligación de proteger a los animales es una norma ecológica occidental que trasplantada e impuesta a la sociedad rural Pakistání de mediados de siglo, produce grandes contradicciones, ya que se da la situación de que el Estado cuida más de su fauna natural que de los propios niños ilegítimos, que quedan indefensos si sus familiares les faltan e incluso pueden ser asesinados por ser el resultado de relaciones adúlteras.

El relato que cuenta esta historia pretende que el lector conozca y sienta las diversas cárceles en las que se encuentran las mujeres musulmanas, cárceles de las que ellas no son conscientes y que aceptan de forma acrítica. No es resignación, ni piedad lo que se respira en la narración, es más bien la necesidad de mostrar el espectáculo de la situación femenina pakistání sometida hasta la muerte.

Khadija Mastoor (1927-1982): *Padrino*

Independientemente de los elementos culturales que descubrimos en esta narración corta y dentro de ese marco, la autora intenta transmitir sus ideas en contra de la discriminación sexual de su país. Se puede considerar un texto fuertemente crítico con la sociedad pakistání de mediados del s. XX. Las circunstancias en las que la protagonista crece y aprende a vivir son tremendamente duras, su infancia hambrienta rodeada de castigos y violencia por su necesidad de satisfacer el hambre a costa de todo, la falta de afecto materno, la humillante posición subordinada de su padre y de la familia que apenas puede subsistir con el salario de su trabajo en una mansión poderosa, el encierro hasta su matrimonio, el rechazo y los malos tratos de su suegra, la falta de apoyo del marido, sus palizas y finalmente, la expulsión de su hogar y la pérdida de su hijo, fueron generando en nuestra protagonista unas actitudes y sentimientos de negatividad agresiva y conducta violenta y destructiva.

La autora crea estas circunstancias vitales que explican la personalidad provocadora y cruel de la protagonista como consecuencia de los grandes sufrimientos padecidos en el seno de esa estructura social inhumana.

La lectura de esta historia empuja al lector a plantearse la posibilidad de que la protagonista bien podría haber adoptado otro tipo de conducta más sumisa a los preceptos, normas y costumbres de su país: obediente con su madre, subordinada a su suegra, sometida a su marido... le habría ido mejor. Esta es la intención de la autora, mostrar que el hecho de que una mujer en su cultura no desempeñe los roles que se esperan de ella le puede reportar terribles consecuencias a lo largo de su vida. Pone de manifiesto lo injusto de la sociedad

musulmana que sólo permite un estrecho camino a las mujeres por el que transitar en su existencia.

Mumtaz Shirin (1924-1971): *El descenso*

En esta narración breve titulada *El descenso* la escritora no plantea problemas relativos directamente a la discriminación sexual, sino a los problemas sociales derivados de las grandes diferencias entre clases sociales y las consecuencias de la pobreza.

Los protagonistas son dos jóvenes integrados en sus costumbres, sociedad y cultura, consumidos por el trabajo duro y la pobreza. Dos personas, trabajadoras y bondadosas a las que su sociedad no les proporciona oportunidades ni satisfacciones, al contrario, las consecuencias de su falta de recursos son tremendas: el salario del esposo no llega para comprar los complementos alimenticios y los medicamentos y cuidados que necesita una mujer embarazada, ella que cumple su cometido socio-cultural de reproductora no puede recibir los cuidados necesarios y en uno de sus múltiples partos acaba por enfermar gravemente hasta morir. Ella cumple con las demandas de su sociedad, pero su sociedad no cumple con ella. No sólo no cumple con ella sino que la maltrata: la maltratan las enfermeras, la doctora maltrata a su esposo y hasta su muerte conduce a una situación tan indigna como que en el hospital no quieren guardar su cuerpo unas horas en la morgue por falta de pago, aun después de muerta las enfermeras se ríen de su cuerpo delgado y toleran que permanezca en la planta... Estas situaciones crueles e inhumanas de los pobres, son contrastadas con los privilegios de los ricos: "... Los pacientes en los *otros pabellones*. ¿Por qué no podía revelar toda la verdad? Los pacientes de los *pabellones especiales, los elegidos* [...]. Este tratamiento le fue suministrado porque él era pobre, no era de *los elegidos*, pensó con amargura mientras trotaba hacia la casa."(Mumtaz Shirin, p. 132. Cursivas en el original).

La narración resalta la historia de que el ser más querido de la familia y su mayor sustento psicológico muere por falta de dinero para procurarle un tipo de vida y un tratamiento médico adecuado, así como para adquirir los alimentos y medicinas requeridas para su curación.

Este tema ha sido ampliamente utilizado, tanto en novelas como en narraciones cortas en Pakistán, nuestra autora a través de esta historia promueve en el lector un fuerte sentimiento de rechazo a las consecuencias de la desigualdad económica en su sociedad. Las magníficas descripciones en las que podemos sentir la situación de discriminación de los pobres son una enorme denuncia contra el

orden social injusto en que viven multitud de seres humanos en ese país, pero su denuncia está, al mismo tiempo, llena de humanidad.

Se representa a través de la escritura la indiferencia con que la muerte de los pobres es vivida por los ricos, la idea de que la vida es valorada en el presente estado de la sociedad dependiendo de las riquezas de que es propietario el sujeto, y que el impulso y el esfuerzo médico por salvar la vida del enfermo está en proporción a lo que éste aporte en términos de dinero. También, y al mismo tiempo, puede ser considerada como una historia de amor.

CONCLUSIÓN

A través del análisis de los textos hemos podido identificar algunos de los elementos culturales que pesan fuertemente en la construcción del género femenino en Pakistán.

El hecho de haber utilizado historias escritas por mujeres nos ha permitido penetrar en su mirada y conocer la imagen que tienen de las mujeres de su país, una imagen de la que ellas indudablemente participan porque comparten la misma cultura que las protagonistas de sus cuentos, desde esta perspectiva nos hablan, de una u otra forma, de sí mismas.

Como en todas las obras de arte, también en estos cuentos podemos leer, no sólo la trama de sus argumentos, sino una valoración, una interpretación de los hechos narrados, que se encuentra en la misma escritura pero que la trasciende.

Las autoras transmiten su crítica, su denuncia a la sociedad de su país que genera dispositivos sociales que encarcelan a las mujeres negándoles los más elementales derechos humanos.

Sus escritos interpelan también a las mujeres para que no se resignen y luchen por liberarse de las cadenas culturales en las que se encuentran atrapadas y que les impiden desarrollarse como seres humanos.

BIBLIOGRAFÍA

AHMAD, S. (2010): *Pakistani Women*. Oxford: Oxford University Press.

AYLLÓN, J. R. (2009): *Tal vez soñar*. Barcelona: Ariel.

DE LA FUENTE, M. y HERMOSILLA, M. A. (1997): *Etnoliteratura: una antropología de ¿lo imaginario?* Córdoba: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba.

- ESCOBEDO DE TAPIA, C. y CARAMES LAGE, J. L. (1994): *El comentario de textos antropológico-literario*. Oviedo: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo.
- GIRARD, R. (1984): *Literatura, mimesis y antropología*. Barcelona: Gedisa.
- JAWAD ZAIDI, A. (1993): *A History of Urdu Literature*. New Delhi: Sahitya Akademi.
- KAHANI (2005): *Cuentos de Mujeres Pakistaníes*. Madrid: Popular.
- SAID, E. W. (1990): *Orientalismo*. Madrid: Libertarias/Prodhufo.
- SUÁREZ NAVAZ, L. y HERNÁNDEZ, R. (2008): *Descolonizando el feminismo*. Madrid: Cátedra.
- SUHRAWARDY IKRAMULLAH, S. (2006): *A Critical Survey of the Development of the Urdu Novel and Short Story*. Karachi: Oxford University Press.
- TAYLOR, CH. (1996): *Fuentes del yo*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- ZAMAN, F. (1995): *Literatura Pakistaní*. Islamabad: Academia de Letras.